



HAL
open science

”Las metamorfosis de un barrio de ascenso social. Una investigación entre la sociología urbana y la sociología de las clases sociales”

Marie Cartier, Isabelle Coutant, Olivier Masclet, Yasmine Siblot

► To cite this version:

Marie Cartier, Isabelle Coutant, Olivier Masclet, Yasmine Siblot. ”Las metamorfosis de un barrio de ascenso social. Una investigación entre la sociología urbana y la sociología de las clases sociales”. *Revista del Área de Estudios Urbanos*, 2012, 2, pp.20-45. halshs-00880865

HAL Id: halshs-00880865

<https://shs.hal.science/halshs-00880865v1>

Submitted on 27 Feb 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Las metamorfosis de un barrio de ascenso social. Una investigación entre la sociología urbana y la sociología de las clases sociales¹

Marie Cartier

Doctora en Sociología de la EHESS, docente investigadora de la Universidad de Nantes. marie.cartier@univ-nantes.fr

Isabelle Coutant

Doctora en Sociología de la EHESS, investigadora del CNRS en el Institut de Recherches Interdisciplinaires sur les Enjeux Sociaux (IRIS). icoutant@ens.fr.

Olivier Masclet

Doctor en Sociología de la EHESS, docente investigador de la Universidad Paris Descartes. o.masclet@club-internet.fr

Yasmine Siblot

Doctora en Sociología, docente investigadora de la Universidad Paris 1 Panthéon Sorbonne. yasmine.siblot@univ-paris1.fr

Fecha de recepción: 15 de Marzo de 2012

Aceptación final del artículo: 30 de Junio de 2012

Traductora : Magdalena Urdampilleta

Artículo

La emergencia del desempleo estructural de masas desde la crisis del petróleo de los años '70 condujo en un principio, tanto en el campo académico como en la esfera política y mediática, a un análisis de la cuestión social definida en términos de exclusión. Se prestó entonces una menor atención a la "desestabilización de los estables" y al "desmoronamiento de la sociedad salarial" (Castel, 1995) que podían afectar a categorías *a priori* menos desprovistas. Estos procesos cuestionaban las

¹ Este artículo se inspira en el siguiente texto modificado: "Les métamorphoses d'un quartier de promotion des années 1960 à nos jours", publicado en *Cadres, classes moyennes: vers l'éclatement?*, P. Bouffartigue, C. Gadéa & S. Pochic (dir.), Armand Colin/Recherches, París, pp. 213-223. Agradecemos al editor por habernos permitido retomar este capítulo. Agradecemos también a las editoras de este número y a los dos evaluadores por sus comentarios y sugerencias que nos han permitido presentar este artículo, sustancialmente desarrollado y problematizado en relación a la versión francesa. El conjunto de la investigación ha sido publicado por La découverte en 2008 bajo el título *La France des "petits-moyens"*.

solidaridades institucionales sedimentadas a lo largo del siglo XX en torno al contrato laboral y a los derechos sociales correspondientes. En una época más reciente, la puesta en evidencia del aumento de las desigualdades económicas y, en particular, del patrimonio favoreció un retorno de la noción de clase social con el fin de dar cuenta de las transformaciones de la estructura social, fenómeno que lejos está de ser específico de Francia (Devine, Savage, Scott, Crompton, 2005). Si bien allí las clases medias se vieron menos afectadas por la depresión económica que en Argentina (Kessler, 1999), ellas suscitan, sin embargo, una atención particular. Al tiempo que son el objeto de numerosos discursos políticos y mediáticos que proponen una definición más amplia con fines electorales, varios estudios estadísticos han indagado sobre su modo de vida y su reciente devenir. La hipótesis del desclasamiento de las clases medias desarrollada por el sociólogo Louis Chauvel (2006) fue cuestionada por otros trabajos que señalan, por el contrario, la expansión numérica de categorías intermedias y la consolidación de sus ventajas tanto en el escenario residencial y escolar como en el mercado de trabajo (Goux y Maurin, 2012).

La aproximación situada que proponemos aquí, paralelamente a los trabajos contemporáneos en Inglaterra de Mike Savage y de su equipo y de Fiona Devine en Estados Unidos (2005), ha sido aún poco aplicada a las clases medias.² Parece entonces valioso explorar las distinciones internas de las categorías intermedias e identificar con precisión qué poblaciones se ven afectadas concretamente por el “desclasamiento” y en qué consiste este fenómeno. Una entrada a través de la escena doméstica y local al estudio de la estratificación social resulta interesante por varias razones. El cruce entre la sociología urbana y la sociología de la estratificación alienta a que se enriquezcan mutuamente (Hermann, Keller, Neef, Ruhne, 2011), especialmente en un contexto de espacialización de la cuestión social (Backouche, Ripoll, Tissot, Veschambre, 2011). Permite, en primer lugar, profundizar el conocimiento de ciertas poblaciones cuya movilidad hasta ahora se ha comprendido principalmente desde la esfera profesional. Luc Boltanski, en una obra publicada en Francia a inicios de la década de 1980, señaló la heterogeneidad social dentro del grupo de los ejecutivos, divididos entre los “pequeños ejecutivos” promovidos por la realización de carreras internas, autodidactas y/o de origen popular y los “herederos”, ejecutivos que se han formado en prestigiosas casas de estudio, hijos de ejecutivos y/o descendientes de la burguesía (Boltanski, 1982).³ Este artículo trata sobre el primer grupo, el de los ejecutivos por ascenso. La aproximación a través de la residencia permite, asimismo, considerar los grupos intermedios en las relaciones concretas que establecen con otros grupos espacialmente próximos, contribuyendo de este modo a medir si existe ruptura o continuidad entre las sociabilidades y los estilos de vida. Por último, esta aproximación permite estudiar la estratificación y las clases sociales tomando

² Este enfoque, aplicado en los años 1980 (Bidou, 1984; Chalvon-Demersay, 1984), es menos frecuente en el período contemporáneo (Oberti y Préteceille, 2004).

³ En Francia, el desarrollo numérico de la categoría “ejecutivos” desde los años 1950 hasta nuestros días reforzó su heterogeneidad social: en la actualidad, el mundo de los ejecutivos se sitúa en la bisagra entre las clases medias y las clases superiores.

como unidad de análisis, en la medida de lo posible, a las parejas y a las familias antes que a los individuos, como suelen hacerlo los estudios estadísticos.⁴

Al estudiar las transformaciones a largo plazo de un barrio de pabellones⁵ localizado cerca de las *cités*⁶ del suburbio norte de París, no encontramos ni “clases populares” ni “clases medias” canónicamente definidas. Nos enfrentamos más bien a hogares que habían experimentado pequeños ascensos sociales ligados a una promoción residencial o profesional inter e intrageneracional. Por eso decidimos emplear la noción de “pequeños-medianos” para situarlos socialmente. Nuestras dudas para denominar a la población estudiada resultaron, en parte, del estado actual de las investigaciones sociológicas sobre la movilidad social en Francia. Si bien estas abundan, se centran en dos escenarios posibles: uno más frecuente, el de la reproducción social; y otro más extraño, el de los grandes saltos en el espacio social. Estos enfoques no se interesan tanto por las movi­lidades de corto alcance, aquello que Bernard Lahire (2004) denomina los “pequeños desplazamientos sociales”. En este artículo, se intenta contribuir al estudio de estos pequeños desplazamientos sociales, a través del análisis en profundidad de un barrio del suburbio norte de París.

¿Qué tipo de pequeños desplazamientos sociales encontramos en este barrio? ¿Cuáles son sus condiciones de posibilidad y sus efectos sobre las relaciones sociales y las formas de sociabilidad? Para responder a estas preguntas, distinguimos dos períodos: el comienzo del barrio marcado por un ambiente de igualdad, y las décadas de 1990 y 2000 marcados por la transformación de su población y la renovación de sus estrategias de promoción social.

Trabajo de campo en un barrio del suburbio norte de París

El estudio se desarrolló entre los años 2004 y 2008 en una comuna de 25.000 habitantes, situada en el límite de la aglomeración parisina, entre los campos “periurbanos” donde residen las clases medias y altas y los márgenes del sector más pobre en el noreste de Ile-de-France.⁷ Se encontraron aquí, a la vez, grandes

⁴ Christian Baudelot y Roger Establet (2004) plantean a la familia como la unidad de base para los análisis de clases sociales, teniendo en cuenta la doble actividad de la pareja. Las reflexiones de Florence Weber (2006) sobre la economía doméstica y las culturas populares esbozan el mismo enfoque, en este caso, a partir de investigaciones etnográficas.

⁵ En Francia, la palabra “pavillon” designa una casa de vivienda individual, característica de determinados barrios periféricos o de zonas rurales. N. del T.: En la Argentina, podríamos asociar el término a los barrios llamados FONAVI (con construcciones semejantes, financiadas por el Fondo Nacional de la Vivienda y sus homólogos, financiados por recursos provinciales, en distintas regiones del país). Como se trata de construcciones idénticas, que forman parte de un conjunto mayor, hemos optado por utilizar el término “pabellón”.

⁶ N. del T.: la palabra “cité” remite a las Cités HLM (“Habitation à Loyer Modéré”) y se utiliza en el siglo XX en Francia para designar a los barrios con altos edificios de viviendas sociales generalmente ubicados en los suburbios. El término suele estar cargado de una fuerte connotación peyorativa. En la literatura local, el término *cité* puede considerarse sinónimo de los edificios en bloque de hormigón armado construidos para vivienda social, aquellos que en la Argentina suelen denominarse “monoblocks”.

⁷ La investigación, realizada inicialmente en el marco pedagógico de la Escuela Normal Superior de París, movilizó en grados diversos a distintos participantes: cuatro investigadores y profesores, dos

conjuntos habitacionales y barrios de pabellones atractivos para los hogares con ingresos suficientes para acceder a la propiedad. Tal es el caso del barrio Peupliers, nuestro campo de investigación. Este barrio reagrupa en la actualidad 1.400 pabellones y es el producto de una sucesión de operaciones de promoción inmobiliaria que comenzaron en los años '20, con la construcción de dos ciudades jardín próximas a la estación. Décadas después, el distrito cambió su fisonomía y tamaño con la construcción, en varios tramos entre 1958 y 1966, de 644 "casas agrupadas" de dos pisos con medianeras a ambos lados. Estas casas de cuatro o cinco ambientes, que forman "hileras" de casas lindantes a lo largo de una calle o en forma de herradura alrededor de plazoletas, tienen una superficie de 85-95 m². Están acompañadas por pequeños jardines y las calles y la infraestructura comunitaria (agua, alcantarillado) se gestionan en copropiedad. Este hábitat fue la respuesta a la crisis habitacional, al igual que los grandes conjuntos habitacionales de hábitat social construidos durante el mismo período, caracterizados por el mismo tipo de población (Chamboredon y Lemaire, 1970): en ellos, las clases populares y medias se mezclan. Los suburbios de París no estaban en aquella época tan segregados como en la actualidad. Para las familias jóvenes, el reto era encontrar vivienda antes que destacarse. La tercera fase de construcción, desde mediados de los años '70 hasta mediados de los '80, se organizó en torno a loteos cerca del campo. Se trató de 250 viviendas, de entre 90 y 110 m² en una sola planta, con amplios jardines. Estas casas están acopladas y aisladas a la vez. La última fase en la década de 1990 reposó, finalmente, sobre un proyecto desarrollado en torno a la construcción de un campo de golf en 1991: 200 viviendas de nivel superior se erigieron gracias a la empresa constructora Kaufman & Broad. Los habitantes distinguieron esta zona de la parte antigua del barrio, llamándola "los nuevos Peupliers". Especialmente porque la zona de mayor densidad del barrio, aquella de los pabellones "en hileras", experimentó gradualmente a partir de los años 70, y luego más rápidamente durante los años 80, una transformación de su población. Esta zona alberga un número significativo de familias de refugiados de Turquía, familias obreras, en su mayoría pobres. Esto también se correspondió con un punto de inflexión en las políticas habitacionales: los poderes públicos abandonaron la "ayuda a la propiedad" que había predominado durante la construcción masiva de grandes conjuntos habitacionales, hoy en día cuestionados, para privilegiar la "asistencia personal" (es decir, el otorgamiento de asignaciones individuales) y alentar a las clases populares a acceder a la propiedad (Groux y Lévy, 1993).

doctorandos y una treintena de estudiantes del segundo ciclo universitario. Estos últimos se iniciaron en el estudio de campo y fueron especialmente acompañados durante las entrevistas.



Existe pues una amplia gama de viviendas de estilos arquitectónicos muy diversos, de tamaños que varían entre 70 y 150 m² y cuyo valor monetario puede ser, en algunos casos, el doble del de otras propiedades del mismo barrio. Son viviendas ocupadas por una población heterogénea dado que existen dos partes del barrio que evolucionaron de manera opuesta: el sub-barrio de pabellones en hileras se ve afectado por la precariedad de las comunas vecinas; mientras que el nuevo sub-barrio participa del movimiento de expansión de las clases medias y altas hacia los suburbios. Por la cercanía con los grandes conjuntos habitacionales de la región de París, el barrio de pabellones se vio afectado indirectamente por el estigma de las *cités*, que en la actualidad acogen a los sectores más pobres de las clases populares. Esto se traduce en una creciente diferenciación interna: algunos de los hogares más favorecidos eligen viviendas residenciales, ya sea en la parte nueva del barrio o en viviendas más alejadas de París.

Los contactos personales de un miembro del equipo que creció en Peupliers permitieron entrar en contacto con las redes de los antiguos habitantes; parte de ellos, antiguos vecinos y, otra parte, amigos que asistían a la misma asociación de esparcimiento. Para acceder a los hogares más jóvenes, instalados en la parte más reciente del barrio ("los nuevos Peupliers"), tomamos como punto de partida a las asociaciones de padres de alumnos: el interés de estas familias por el estudio de sus hijos permitió que aceptaran el encuentro en sus domicilios con investigadores y/o estudiantes parisinos, percibidos como representantes del mundo escolar. Una vez movilizadas estas primeras redes, como es habitual en la investigación etnográfica, se contactaron otros residentes a través de los ya encuestados. Al final, sesenta habitantes fueron entrevistados, algunos de ellos, varias veces. Las entrevistas en profundidad se complementaron con observaciones en los hogares y en las calles, en tiendas y en diversas reuniones y eventos relacionados con la

democracia local. En diferentes ocasiones, fuimos alojados en las casas de los habitantes o en un hotel de la zona, lo que permitió el contacto regular con algunos residentes que, poco a poco, se convirtieron en aliados de nuestra investigación. Diversas fuentes documentales (censos, archivos de la ciudad, archivos de copropiedad) también fueron utilizadas para reconstruir la historia de la población del barrio y sus transformaciones.



Los “pioneros”: profesiones variadas, aspiraciones cercanas

Entrevistados en los años 2000, los habitantes de Peupliers que habían llegado en la década de 1960 se denominan a sí mismos “pioneros” del barrio en pleno desarrollo. Describen los inicios del barrio como un período de vida social intensa y feliz. Hay en el relato un elemento de distorsión y de nostalgia, pero también algo de verdad, que tiende a la homogeneidad de sus disposiciones. Los “pioneros” usan a menudo el término “pequeños ejecutivos” para caracterizar a la población que se instaló en este nuevo barrio en la década de 1950.

Era recomendado por los servicios de hábitat de las grandes empresas. Es por eso que en aquella época, se trataba de una población que era, yo diría, “interesante” en algún sentido. Se trataba de pequeños y medianos ejecutivos. No los peces gordos, por nivel de estudio, sino personas que en su mayoría se encontraban en un nivel de vida medio. (Michel Lenormand, diseñador y luego ingeniero en “Electricidad de Francia”).

El folleto comercial de aquella época describe a las viviendas con modernas y al mismo tiempo escasas instalaciones en la Francia de la posguerra, muy marcada por la penuria y la vetustez de las viviendas. Las viviendas son de hormigón

armado, con baño con bañera y ducha, inodoro, calefacción central, azulejos de cerámica, pisos de madera. Los nombres con los que designan a los distintos modelos de pabellones evocan espacios de la burguesía: “Vendome”, “Monceau” o “Chantilly”. Sin embargo, la configuración del hábitat (90 m² repartidos en cuatro o cinco habitaciones en tres plantas con cocina y comedor en el primer piso y acceso al jardín de 130 m² por el sótano) no tiene nada de burgués. Cuando se los interroga acerca de su profesión, los primeros habitantes de Peupliers se muestran confundidos; a menudo indican el nombre de una empresa, más que un oficio concreto. La mayoría eran asalariados de grandes empresas públicas o privadas (EDF-GDF, bancos, Citroën, PTT, RATP, SNCF).⁸ En efecto, las fuentes disponibles indican que la profesión dominante en el momento de la instalación en el barrio, tanto para los hombres como para las mujeres, era la de empleado de oficina. Por un lado, se encuentran los obreros; por el otro, los ejecutivos y otros profesionales de nivel medio que están presentes pero son minoritarios. La imagen de un barrio de “pequeños ejecutivos” distorsiona las ocupaciones reales, pero se refiere a los puestos requeridos, a las aspiraciones de ascenso. De hecho, se corresponde bastante bien con las posiciones de final de carrera de estos hombres, que a menudo encontraron una promoción profesional a nivel interno (por antigüedad, concursos internos o formación profesional) que les permitió convertirse en “ejecutivos”. Estas parejas utilizan hoy esta expresión pero la matizan: un “ejecutivo sin responsabilidad”, “terminé con el pomposo título de ingeniero cosa que no soy”, un “ejecutivo sin diploma”. Los reducidos recursos educativos de los hombres (que, en el mejor de los casos, poseen un CAP o un BEP⁹, pero nunca el título de Bachiller¹⁰) se señalan recurrentemente en las entrevistas, para explicar a menudo esta autodesignación de “pequeños ejecutivos”.

⁸ N. de T.: EDF: Electricidad de Francia; GDF: Gas de Francia; PTT: Correo y telecomunicaciones; RATP: Servicio Autónomo de Transportes Parisinos; SNCF: Sociedad Nacional del Ferrocarril.

⁹ CAP: Certificado de Aptitud Profesional; BEP: Diploma de Estudios Profesionales.

¹⁰ N. de T.: Los liceos (segundo ciclo de la secundaria) donde están escolarizados los adolescentes de 15 a 18 años ofrecen una gran variedad de formaciones. Son de dos tipos: al final del liceo de Enseñanza General y Tecnológica se obtiene el título de bachillerato general, y al final del liceo Profesional se obtiene el CAP, el BEP (tres años) o el bachillerato profesional (cuatro años). El CAP da acceso a oficios de operarios o de empleos capacitados, mientras que el BEP certifica capacidades profesionales en diversas especializaciones. El título de bachiller acredita la culminación de los estudios secundarios y da acceso a la enseñanza superior.



Por último, esta expresión invita a caracterizar estos hogares por la pendiente ascendente de sus trayectorias sociales. Primeros de su grupo familiar en acceder a la propiedad, los “pequeños ejecutivos” son descendientes de familias de agricultores y/o de obreros y/o de pequeños artesanos y experimentan una movilidad social ascendente con respecto a sus padres. Tienen el común el deseo de “escalar posiciones”, “hacer algo”, ser “más felices que sus padres”. Algunos tienen orígenes portugueses e italianos, aunque todos nacieron en Francia. El análisis de los orígenes geográficos pone de manifiesto el rol del espacio metropolitano como mercado matrimonial ya que muy a menudo uno de los cónyuges nació en la región de Ile-de-France. Por lo tanto, estos hogares no suelen provenir del mismo origen geográfico: la experiencia de migración y la separación de sus familias contribuyen a que perciban el barrio Peupliers como un territorio dedicado a una nueva vida. Durante las entrevistas, estos habitantes jamás expresaron reticencia o arrepentimiento por pasarse al mundo de las oficinas, algo que sí suele observarse en los medios obreros. También todas las mujeres aspiraron a este mundo de las oficinas; ninguna comenzó su vida profesional siendo obrera, lo que sin duda facilitó la identificación con la minoría de ejecutivos medios presentes en el barrio.

Esta imagen del barrio como un barrio de “pequeños ejecutivos” disimuló la heterogeneidad de su población, compuesta por obreros, empleados, profesores e ingenieros. Otros elementos que atenuaron la heterogeneidad profesional objetiva en el nivel de las percepciones e interacciones diarias fueron la afinidad de los orígenes sociales y geográficos así como la homogeneidad absoluta de las características demográficas. Todos los habitantes en el momento en el que se instalaron en el barrio eran parejas jóvenes con dos, tres o cuatro niños pequeños. Esta selección, resultado de un nuevo barrio que ofrecía acceso a la propiedad

mediante viviendas de tamaño estándar, alimentó un sentimiento de “igualdad” y “semejanza” entre los habitantes. El hecho de ser padres de niños pequeños, inmediatamente visibles en el escenario residencial, tendió a eclipsar las diferencias de estatus profesional y a mantener el sentimiento de pertenencia al barrio.¹¹

Una atmósfera de igualdad

Si podemos hablar de la promoción del barrio Peupliers en las décadas de 1960 y 1970, no es solamente porque los “pequeños ejecutivos” constituyeran una minoría con la que se identificaban otros hogares, sino también porque se desarrolló entre ellos un estilo de vida que contribuyó tanto a los ascensos profesionales individuales como a la promoción social colectiva. Para comprender esto es necesario dejar de lado la asociación entre los barrios de pabellón y el individualismo. Esta asociación remite a una oposición entre vivienda individual y hábitat colectivo, estructurante en la historia de la vivienda popular en Francia. Desde mediados del siglo XIX, la propiedad individual fue defendida por los empleadores y también por los socialistas cristianos como un modo de moralización de las familias trabajadoras en tanto valorizaba el esfuerzo y el mérito individual. La misma cuestión fue denunciada por los socialistas como un engaño (Flamand, 1989; Magri, 1991 y 2008; Groux y Levy, 1993).



Pierre Bourdieu demostró que el punto de inflexión de la política habitacional en Francia en la década de 1970 se debió principalmente a razones políticas o electorales: se trataba de dirigir las preferencias de los hogares de bajos ingresos hacia la casa individual con el objetivo de luchar contra el colectivismo, el cual se

¹¹ Este desajuste entre la posición profesional objetiva y la identificación social desarrollada a través de la pertenencia residencial y la vida cotidiana fuera del trabajo es señalada por un sociólogo estadounidense en el caso de los trabajadores de la industria química de la década de 1970 (Halle, 1989). Véase también Devine (2005).

asociaba frecuentemente al hábitat colectivo.¹² De allí probablemente surge el retrato poco agradable de los suburbios que se encuentra en general en la literatura sociológica. Los nuevos barrios de pabellones de los años '80 aparecieron de ese modo como víctimas de las ilusiones alimentadas por el sistema liberal (Bourdieu, 1990): al tiempo que soñaban con una hermosa casa, se enfrentaban a enormes esfuerzos para pagar las deudas. Esta asociación entre propiedad individual y conservadurismo político no es evidente. La historia muestra que la propiedad no engendra automáticamente disposiciones conservadoras ni un individualismo opuesto a los valores e ideales de la igualdad y la justicia social que la izquierda defiende. Annie Fourcaut postuló los vínculos entre la formación de un suburbio comunista o "suburbio rojo" en Bobigny y el acceso a la propiedad por parte de trabajadores y empleados (Fourcaut, 1986). En el mismo contexto de entreguerras, señaló, junto con otros historiadores, la intensa vida social en los nuevos barrios donde no reinaba el individualismo (Faure, 1991). Esta imagen de una vida social intensa coincide con los testimonios de los primeros habitantes de Peupliers.

Empleado del Banco de Francia (y luego ejecutivo), casado con una oficinista y padre de dos hijos, el Sr. Morín llegó a Peupliers en 1965. A través de un colega y amigo del Banco de Francia supo de la construcción de los pabellones. Califica como "pioneros" a los primeros habitantes, destacando la existencia de un grupo ligado por la edad y la situación familiar: "Todas estas personas que teníamos aproximadamente la misma edad, éramos como pioneros. A menudo nos estrechábamos la mano el uno al otro y los días de verano los niños jugaban hasta muy tarde".

¹² Véase *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n°81-82, 1990.



Las sociabilidades positivas que se tejieron en Peupliers reposaron sobre una “atmósfera de igualdad” -una igualdad de ambición y no de condiciones- que se explica, en principio, por disposiciones económicas semejantes forjadas a través de una educación católica y/o una infancia popular. A su vez, se basaron en la socialización profesional en el seno de grandes empresas que implementaron diversas políticas sociales. A pesar de sus diferentes ingresos, los “pioneros” tenían en común la modestia en los gastos y la prudencia en el endeudamiento. Obreros o futuros ingenieros hicieron una elección racional al comprar en los suburbios poco cotizados de la región de París un tipo de vivienda que, por estar cerca del hábitat colectivo (tres niveles, con medianeras), tenía un precio económico. A menudo, esta elección fue alentada por sus empleadores quienes les otorgaron ayudas (préstamos para constituir o complementar el aporte y/o el respaldo a la garantía de los préstamos). “Los jefes patrocinaban que nos instaláramos aquí”, desliza Robert Samson, obrero no calificado de Citroën. Este propósito valió tanto para los empleados del banco como para los empleados de empresas públicas que también implementaron políticas de acceso a la propiedad para sus empleados, al tiempo que los invitaban a quedarse en sus posiciones y a consumir dentro de sus posibilidades.¹³ De este modo, la variedad de profesiones y de recursos financieros se dispersó debido a que todos habían contraído un préstamo -en general a veinte años- y debían medir sus gastos. La nueva casa no parece haber engendrado en este caso un nuevo gasto en un clima de competencia social.¹⁴ A través del tiempo,

¹³ Véase sobre el banco Grafmeyer (1992) y sobre los PTT, Cartier (2002).

¹⁴ En el famoso estudio consagrado a la renovación de los barrios populares en los años 1950 en Inglaterra, Young y Willmott comparan las relaciones sociales que se despliegan en *Bethnal Green* (antiguo barrio obrero del este de Londres) y en *Greenleigh* (nuevo barrio periférico surgido de la

comprometidos de manera prudente y racional, los gastos siguieron siendo discretos. Mientras que en un antiguo barrio de clase obrera la posesión de un bien escaso era inmediatamente interpretada como un signo de “presunción” o de “orgullo”¹⁵, en este barrio de empleados y ejecutivos de mandos medios en ascenso, estas desigualdades de posesión se aceptaban ya que se percibían como temporales; cada uno tenía confianza en su capacidad para mejorar su confort.

Para comprender la atmósfera de “igualdad”, base de la formación del grupo de “pioneros”, debemos insistir por último en los marcos materiales del hábitat. A lo largo de la década de 1960, los copropietarios impusieron normas estrictas a los habitantes: el mismo material y la misma pintura para las puertas del jardín delantero, el mismo color para las fachadas, el mismo tipo de teja para los techos, etc. Al impedir que la desigualdad material se mostrara en el paisaje cotidiano, las normas de copropiedad funcionaron como un ingrediente de la promoción colectiva, producto de un sentimiento de igualdad entre los “pequeños ejecutivos” y de confianza en el porvenir.

Una moral familiar específica, combinación de “tradición” y “modernidad”, también contribuyó a consolidar al grupo de los pioneros. Estas familias, algunas educadas en el catolicismo, otorgaban una gran importancia a los niños: eran frecuentes las parejas de tres o más hijos. El proyecto de ascender socialmente no se tradujo automáticamente en una fertilidad restringida. Los niños eran colectivamente apreciados y, a través de ellos, lo era también la vida familiar. Por otra parte, el argumento del bienestar de los niños (la posibilidad de tener una habitación individual en la adolescencia, los juegos y la libertad de movimiento al aire libre) se invoca a menudo para justificar el acceso a la propiedad de una casa unifamiliar con jardín. En concordancia con el comportamiento de su generación, las esposas, empleadas de oficina al momento de casarse, interrumpieron su actividad asalariada para dedicarse por completo a su rol de madres. De este modo, se favoreció la persistencia de la división sexual de los roles tradicionales en los usos de la casa y en las actividades domésticas: el tallercito situado en el garaje para los hombres (evocado con satisfacción tanto por los ejecutivos medios como por los obreros)¹⁶ y la cocina luminosa con vista al jardín para las mujeres.¹⁷ Esta división

nada con el fin de reubicar a los pobres). Los autores señalan el desarrollo de este nuevo barrio en un ambiente de competencia entre los residentes enfrentados a nuevas posesiones y nuevos gastos mientras que señalan, por el contrario, la solidaridad y la igualdad que reinaban en el antiguo barrio (Young y Willmott, 1957). En su trabajo sobre un gran conjunto habitacional en Francia a fines de 1960, Jean-Claude Chamboredon y Madeleine Lemaire observan también un ambiente de conflictos y de celos sociales entre vecinos (Chamboredon y Lemaire, 1970).

¹⁵ Esto es también descrito por Henri Coing (1966, p. 76) a propósito de un barrio obrero parisino a fines de los años 1950.

¹⁶ Se encuentra en la tesis de Sophie Pochic (2000) sobre el desempleo de los ejecutivos, la predisposición para el “bricolaje” en las casas de los ejecutivos en ascenso de origen popular, como así también su adhesión a un modelo de división tradicional del trabajo familiar y doméstico.

¹⁷ Esta característica aleja netamente a los ejecutivos en ascenso de esas “clases medias asalariadas”, que han llamado la atención de los sociólogos en los años 1980. Descriptos como “aventureros de la vida cotidiana” defendían (sin aplicarlo siempre) los principios de distribución de las tareas domésticas y la simetría de los roles masculinos y femeninos. Véase Bidou (1984), p. 106 y subsiguientes.

de género de los espacios domésticos fue flexibilizada y complementada por la existencia de espacios y actividades mixtas. Si bien los hombres mantenían el jardín, este es al mismo tiempo un espacio de juego para los niños y, por lo tanto, un espacio frecuentado por las madres. Al igual que los jardines, las plazas y las avenidas, que también servían como áreas de juego para los niños, constituían espacios familiares, antes que áreas propiamente masculinas o femeninas. Ya sea formal o informalmente, intensas sociabilidades se tejieron en Peupliers, todas ellas tienen como punto de partida y de anclaje a los niños.

Estas sociabilidades del barrio Peupliers difieren en parte de las de los barrios populares, sobre todo en el caso de los hombres que se apropiaron de su casa y del vecindario gracias al intercambio de herramientas, a la disponibilidad para ayudarse y también gracias al compromiso en la copropiedad. Todos los padres jóvenes acompañaban a sus hijos a las asociaciones deportivas, lo cual tuvo por efecto fortalecer aún más las sociabilidades de los niños y adolescentes y, también, de los adultos. Los testimonios de las mujeres se superponen con los de los hombres, al considerar las distintas formas de sociabilidad femenina. Al igual que en el caso de los hombres, ellas evocan con alegría y de común acuerdo la intensidad de los juegos infantiles y de la sociabilidad entre los adultos en Peupliers. La tarea de cuidar a los niños (llevarlos a la escuela, vigilarlos mientras juegan) fue el origen de amistades duraderas entre las mujeres. Los fuertes lazos de amistad creados entre ellas cuando eran madres jóvenes, impide asociar en este caso, como se podría hacer en otros contextos locales, el trabajo doméstico con el aislamiento, el repliegue en la casa y la ausencia de vínculos. Aquí el papel de ama de casa en el hogar implicó asimismo compromisos fuera de la casa, especialmente en diversas actividades asociativas relacionadas con la Iglesia (Catecismo, caridad católica) o la escuela (como voluntarias en la biblioteca). Por otra parte, más allá de la división de los lugares y los modos de sociabilidad entre los hombres y las mujeres, la sociabilidad entre las familias mezclaba sexos y generaciones en torno a un estilo de vida y normas compartidas que aseguraban una buena convivencia, a pesar de las distancias en el desarrollo económico o las diferencias políticas en el interior del barrio.

De hecho, a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, el voto de los habitantes estuvo repartido y la inclinación política del barrio cambiaba de una elección a otra.¹⁸ Diversas redes coexistían marcadas cada una por una politización diferente. Una de ellas, más conservadora, se desarrolló en torno a dos habitantes involucrados en asociaciones deportivas que luego se convirtieron en concejales municipales con una orientación cada vez más pronunciada hacia la derecha. Otra, más de izquierda, se estructuró en torno a la asociación de padres de alumnos del FCPE, asociación de defensa de la escuela pública, que a nivel local contaba entre sus miembros con militantes socialistas. Muy reales, estas diferencias políticas no fueron ignoradas en las sociabilidades cotidianas tejidas en torno a los niños. Sino, contrariamente a lo que hacen creer los testimonios de los antiguos habitantes que tienden a añorar y a embellecer el pasado del barrio, estas fueron el escenario de microconflictos de vecindad (problemas en torno al ruido asociado a la

¹⁸ Para un análisis detallado de los resultados electorales, ver, en el libro que sintetiza esta investigación, el capítulo 6, titulado “¿La derechización de los barrios de pabellones?” (Cartier, Coutant, Masplet, Siblot, 2008).

promiscuidad, cuestiones relacionadas con la conducta de los niños muy presentes en el barrio). Pero estos microconflictos no deterioraron la atmósfera del barrio en general: la fuerza del grupo de los pioneros y el modo de vida en común permitieron ciertas llamadas al orden y las tornaron eficientes.

El barrio funcionó, por lo tanto, como un espacio protector y emancipador para los pioneros, emancipador en el sentido que favoreció la participación feliz en un estilo de vida que no era el que habían conocido durante su infancia. Un sentimiento de satisfacción¹⁹ impregna los relatos de estos modestos ascensos sociales. Un buen indicador de esta satisfacción es el futuro de los hijos de estos pioneros, dado que muchos reprodujeron la posición de sus padres. Después de escolarizaciones de corta duración (BEP, bachillerato técnico, y en el mejor de los casos BTS o DUT) iniciaron su vida profesional en Electricidad de Francia o en un banco gracias a los contactos de sus padres. Inclusive algunos se han convertido ellos mismos en propietarios en Peupliers. Es notorio que aunque se organizaran en torno a la escuela, los pioneros, generalmente lejanos de la cultura dominante, no se enfocaron en el ascenso social de sus hijos mediante la escuela y los estudios de larga duración.²⁰

Del barrio de promoción al barrio de desclasamiento

Esta promoción colectiva bajo el signo de la satisfacción encontró su límite en la evolución del barrio y de su población. Los habitantes de estos barrios marginales que se encuentran en las fronteras de la aglomeración parisina, en áreas de transición entre el campo y la ciudad, conocieron una transformación material de su vida con el avance de la urbanización y la densificación del hábitat, lo que trajo como resultado la pérdida de los espacios intermedios (terrenos baldíos, pequeños caminos) que sostenían el sueño y el espíritu del “campo”. El barrio, lugar de anclaje, reveló, con el paso del tiempo, de manera cada vez más visible, su otra cara: el hecho de constituir un lugar de pasaje. Los archivos consultados indican, en efecto, que estas viviendas ubicadas entre lo individual y lo colectivo han sido para algunos un paso hacia la “casa verdadera”. Las diversas viviendas construidas en la década de 1980 (los Vergers, los Hameau, los Clos) atrajeron a algunos habitantes de los pabellones en hilera porque ofrecían otras atracciones como un sótano o una planta completa. Para dar cuenta de las partidas del barrio se hace alusión a menudo a las promociones, transferencias o al derecho a la jubilación anticipada característicos de determinados oficios de la función pública y de las empresas estatales. La partida de los vecinos que eran considerados como “iguales” contribuyó a modificar las percepciones individuales sobre el barrio y sus viviendas. El hecho de que la perspectiva de la movilidad residencial fuese posible

¹⁹ Esta característica los distingue de los pequeño burgueses, cuyo estilo de vida fue descrito por Pierre Bourdieu a finales de los años '70 en *La Distinción*: tironeados por la buena voluntad cultural, los pequeño burgueses quienes a menudo carecen de los recursos culturales y materiales conformes a sus ambiciones sociales, tienen una relación con el mundo marcada por la frustración (Bourdieu, 1979).

²⁰ Para información detallada sobre las características educativas y ocupacionales de los hijos de los entrevistados, ver el Cuadro 1. Y sobre la difusión de los estándares de estudios de larga duración en las clases populares en Francia, ver Beaud (2002) y Poullaouec (2010).

para algunos pero no para otros se hizo visible. Esto se acentuó, a su vez, porque varios pioneros compraron cerca de los antiguos Peupliers, en los loteos más recientes y de estándar más alto o en las casas individuales construidas en terrenos parcelados en la década de 1920. Los Peupliers, terreno de invención de un grupo residencial, se convirtió, de modo cada vez más evidente, en un cruce de caminos individuales y en un espacio de materialización de las desigualdades.

Mucho antes de que la recepción de poblaciones extranjeras o de origen extranjero se afirmara en la década de 1990, la transformación del entorno material de la vida y las mudanzas de los vecinos a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 ya había fragilizado los cimientos y la fuerza del grupo de los pioneros y su cultura. Quienes partieron lo hicieron hacia fuera de la capital o a comunas circundantes, buscando su promoción residencial mediante el acceso a una “verdadera” casa individual. El envejecimiento también contribuyó a debilitar al grupo, que era inicialmente un grupo de “padres jóvenes”. Es entonces sobre el transcurso de la descomposición de una cultura doméstica local que, en la década de 1990, este barrio se especializó en la recepción de familias de origen inmigrante o extranjero provenientes de las *cités*. Mientras que nuevas zonas de promoción se construyeron en los bordes del barrio. El aumento del voto al Frente Nacional, partido nacionalista de extrema derecha, en el transcurso de las décadas de 1980 y 1990 con frecuentes picos por encima del 25%, se relaciona con el sentimiento de desposesión y desclasamiento de esta generación de habitantes. Este sentimiento y este voto no excluyeron, sin embargo, las formas de intercambio y solidaridad entre los antiguos y los nuevos habitantes (préstamo de herramientas, ayuda con las tareas de parte de los ancianos, invitaciones a los eventos familiares por parte de los nuevos).²¹

Si bien las familias jóvenes que se instalaron en las décadas de 1990 y 2000 en estas viviendas nuevas se asemejan en algunos rasgos a los “pioneros”, es imposible hablar en su caso de una promoción colectiva: sus promociones que en todo caso son individuales, se encuentran bajo el signo de la incertidumbre. Estos hogares accedieron a la propiedad en los nuevos loteos a una edad más avanzada que los “pioneros”: a menudo con más de diez años de retraso. Una estabilización profesional tardía, un matrimonio menos precoz y también la oportunidad de beneficiarse de una vivienda social²² en el momento de formar una pareja explican esta diferencia. En efecto, sus trayectorias sociales y residenciales difieren de las de la generación anterior, en tanto que están profundamente arraigadas en las clases urbanas populares de la región de París. Una parte importante creció en los grandes conjuntos habitacionales: se fueron de los barrios de HLM, de las *cités*, para acceder a los pabellones. Generalmente, son hijos de obreros magrebíes y africanos, que experimentaron “pequeños desplazamientos sociales” como los “pioneros”, pero mucho más ligados a la escuela y al empleo público. Poseedores del Bachillerato, del BTS y a veces con experiencias universitarias, se convirtieron

²¹ Con respecto a este voto, hay otros factores a considerar, especialmente los desafíos políticos locales y la legitimación de temas de la extrema derecha por parte de la derecha local, pero no es nuestra intención desarrollarlos aquí. A este punto y a la ambivalencia de las relaciones entre los antiguos y los nuevos, nos referimos en los dos últimos capítulos de nuestro libro.

²² La vivienda social en Francia designa viviendas accesibles para las personas con bajos ingresos a través de programas públicos.

en empleados públicos (secretarias, conductores de autobuses) o ejecutivos medios del sector administrativo.

Como los propietarios instalados entre 1960-1970 hoy en día retirados, ellos también contrajeron deudas a veinte años. Pero mientras que la generación anterior pudo beneficiarse de un aumento constante y significativo del poder adquisitivo (debido al aumento de los salarios y a una baja relativa del costo del crédito en períodos de inflación), los propietarios más jóvenes no cuentan con esta evolución de los ingresos (Debrand y Taffin, 2005). Es por esto que deben apoyarse más sistemáticamente en dos salarios. La norma familiar todavía muy presente en la mente de los miembros de la generación anterior conducía a una gran proporción de mujeres dejar el mercado laboral con el nacimiento del primer hijo. Este fenómeno ya no se observa en la actualidad, debido al deseo de autonomía de las mujeres y, también, a las mayores dificultades para equilibrar el presupuesto (Maruani, 2011). Karima Dhif, una encuestada de cuarenta años, cuenta cómo la licencia maternal fue para ella el medio para abandonar el telemarketing sin renunciar a ejercer otro empleo en el futuro. Su marido era animador²³ y luego se convirtió en maquinista en el RATP y los ingresos de la pareja fueron suficientes mientras que vivían en la *cit *. Sin embargo, el proyecto de acceder a la propiedad de una vivienda desestabilizó este equilibrio y condujo a la mujer a buscar un empleo.

A su vez, el alto nivel de desempleo y el deterioro de la situación económica representan amenazas para los empleados del sector privado y dificultan la promoción profesional en todos los sectores. La comparación entre las generaciones es muy esclarecedora: mientras que los antiguos moradores del barrio fueron beneficiarios del desarrollo del empleo público (EDF, PTT, SNCF), la banca y las aseguradoras; los propietarios más jóvenes están más expuestos a la degradación del mercado de trabajo y a la creciente competencia por los puestos de trabajo (Chauvel, 1998). El cuestionamiento de la formación permanente en el seno de las grandes empresas y el aumento considerable de los licenciados que se presentan para los mismos puestos que ellos, dificulta a los "*petits-moyens*"²⁴ más jóvenes la posibilidad de acceder a importantes evoluciones de carrera en el interior de las organizaciones. Karima, que tenía la esperanza de dejar el telemarketing, sólo luego de fracasar en varios concursos, logr  finalmente ser regularizada como empleada de oficina en el Ministerio de Educación.

Además de las transformaciones en las condiciones de acceso al mercado de trabajo, la relación entre los hogares también evolucionó como resultado de múltiples factores que hicieron visible el potencial económico de cada uno, y esto hizo más sobresalientes y más dolorosas las comparaciones. Mientras que los pabellones construidos en la década de 1960 eran en "hileras" y casi idénticos, aquellos construidos después fueron más variados e hicieron más visible la

²³ N. de T: En Francia existe la figura del animador de los centros de recreación y/o de vacaciones. Son las personas encargadas de organizar las actividades lúdicas o de aprendizaje de los niños, mientras se encuentran en estas instituciones.

²⁴ N. del editor: Hemos decidido conservar el término en francés puesto que es un concepto de la autora. En *La France des "petits moyens"*, Marie Cartier analiza este importante segmento de la población, menos visible y estudiado que otros. Si bien sus recursos los alejan de las clases populares, su pertenencia a las clases medias no es definitiva.

desigualdad de los recursos económicos. Además, la expansión de los loteos en el gran suburbio en la década de 1990 (Berger, 2004) se acompañó de la desvalorización de los barrios de pabellones y de la estigmatización creciente de las familias inmigrantes o percibidas como tales que habitaban en las *cités* y que lograron salir de ellas para acceder a la propiedad (Masclat, 2003; Tissot, 2007). De manera que los barrios de pabellones como el aquí estudiado, que vieron la diversificación de su población en cuanto a los orígenes de sus ocupantes, son -mucho más que antes- el blanco de representaciones desvalorizantes, que los asimilan a los grandes conjuntos habitacionales vecinos. Los residentes, con el temor de que el barrio se convirtiera en un “ghetto”, no dudaron en expresar su rechazo frente a la posibilidad de tener a “extranjeros” como vecinos.²⁵ Samira, recién llegada al barrio, hija de inmigrantes argelinos que creció en una *cité* como Karima, relata ciertos comentarios que le causaron daño:

El día que me vieron llegar, ciertas personas me dijeron: “Usted sabe, cuando los vimos llegar, pensamos: Ya está, esto va a degenerar al barrio, hay personas que llegan, los extranjeros, esto irá mal, se seguirán viendo velos y esto y lo otro. Pero no pasó nada.” (...) Más tarde, cuando nos vieron vivir, nos vieron trabajar, vieron a nuestros hijos y vieron cómo éramos, cómo nos comportábamos con ellos y cómo éramos realmente dijeron: “Ah, pero ustedes no son lo mismo. [Ustedes son buena gente]”. Pero a mí no me gusta este tipo de discurso: “Pero ustedes no son lo mismo”.

Con la compra de un pabellón, Samira tenía la esperanza de mezclarse con las clases medias y de dejar de estar marcada por sus “orígenes”. Cuando se instaló en el barrio, la nueva zona de loteos seguía todavía dominada por la clase media “blanca”. Sin embargo, hoy en día, son menos los hogares de clase media y éstos habitantes son proclives a partir.²⁶ Esta evolución tiende, de este modo, a anular sus esfuerzos de ascenso social y de escape de la estigmatización.

De una generación a la otra: la diferencia en las expectativas respecto de la escuela

La reducción de las posibilidades de acceder a un empleo estable y de construir una carrera a pesar de una corta escolarización, tuvo por efecto elevar las expectativas con respecto a la escuela, que desde ahora se presenta como la única vía de escape frente al riesgo del desplazamiento residencial y social. Es sorprendente constatar cómo los encuestados al pertenecer a generaciones dotadas de oportunidades muy desiguales frente al futuro, tienen perspectivas disímiles sobre la escuela.

Los jubilados guardan en general un recuerdo feliz, incluso aunque sus hijos generalmente conocieron escolarizaciones cortas (BEP, bachillerato técnico y en el

²⁵ Encontramos así lógicas similares a las identificadas por Elias y Scotson (1997) sobre un barrio popular inglés en los años 1950, la estigmatización de los nuevos permite a los antiguos “establecidos” preservar la cohesión de su grupo en un momento en que su poder parece amenazado.

²⁶ Sobre los comportamientos para evitar la mezcla social y racial en los establecimientos escolares de clase media de la región de París, ver Van Zanten (2009).

mejor de los casos BTS o DUT).²⁷ Recuerdan la asociación de padres de alumnos como un lugar para socializar y como un grupo de presión permanente para conseguir una mayor participación por parte del ayuntamiento (para el establecimiento de un servicio de transporte escolar, por ejemplo). Pero ellos no ponen en primer lugar una dedicación que apunte al éxito individual de sus hijos. Su discurso no sólo debe ser tenido en cuenta como un relato encantado de la infancia y del pasado. Refleja, principalmente, un contexto donde las sanciones escolares tenían consecuencias menos graves, ya que había una oferta laboral más accesible para quienes tenían menos diplomas (Baudelot y Estabiet, 2000). Nacidos en la década de 1960, los hijos de los pioneros se escolarizaron en un contexto de pleno empleo. Si las aspiraciones educativas de los padres respecto de sus hijos no eran muy altas, esto se debió también a que disponían de oportunidades para conseguirles trabajo en sus empresas o sectores de gobierno.

Cuadro 1. Características escolares y profesionales de los hijos de los pioneros

<i>Apellidos</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Profesión actual</i>
Boucher 1		Ejecutivo medio en Air France
Boucher 2		Cartero
Boucher 3		Representante comercial
Berger 1	BEP	Empleado en Gas de Francia
Berger 2	Bachillerato técnico	Capataz
Vallès 1	Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en medio ambiente	Empleado en la función pública territorial
Vallès 2		Educador especializado
Pageot 1	Bachillerato	Ejecutivo
Pageot 2	Bachillerato	
Morin 1	BEPC	Empleado bancario
Morin 2	BEPC	Empleado municipal
Morin 3	BEPC	Bombero
Heurtin 1	BEP	Empleado en la función pública territorial
Heurtin 2	1 ^{er} año de estudios en enfermería	Vigilante general en hospital
Lenormand 1		Empresario
Lenormand 2		Profesor de gimnasia
Lenormand 3		Agente de obras públicas
Lenormand 4		Guía de montaña
Legris 1	Bachillerato técnico y BTS de contabilidad	Contador

²⁷ El BEPC marca el fin de la escuela secundaria. El BEP es un certificado de estudios profesionales de nivel inferior al bachillerato. El bachillerato (general o técnico) marca el final de la escuela secundaria y es necesario para acceder a la universidad. El BTS y DUT son formaciones profesionales de dos años después del bachillerato.

Legris 2	Bachillerato técnico y BTS de contabilidad	Comprador
Samson 1		
Samson 2		Enfermera
Samson 3		Informático

Fuente: entrevistas

Por el contrario, los hogares cuyos hijos están actualmente en etapa escolar esperan mucho más de la escuela. Durante las entrevistas, las madres manifestaron una angustia que los pioneros de las hileras no conocieron o, al menos, no en el mismo grado. Más allá de las transformaciones en la composición social del barrio, la elevación de las condiciones de acceso a un empleo estable y calificado incrementó el nivel de angustia de los padres “jóvenes”.²⁸ Ellos mismos experimentaron un ascenso social y profesional que les abrió nuevas perspectivas, pero sus trayectorias ascendentes no fueron suficientes para sentirse completamente refugiados de una caída social. La modestia de sus trayectorias parece más bien predisponerlos a rechazar a veces a las categorías inferiores cuya proximidad espacial aviva su sensación de fragilidad de estatus.

Como la mayoría de los padres, interiorizaron la norma escolar de estudios de larga duración y, aún más, a diferencia de las familias populares, adquirieron una gran cantidad de información sobre el funcionamiento del campo escolar, las buenas orientaciones, las opciones determinantes, los establecimientos “buenos” o, al contrario, los “conflictivos”, etc. Habiéndose ellos mismos beneficiado de la prolongación de su escolaridad, luchan contra cierta realidad escolar y se esfuerzan por controlarla lo mejor posible. Pero debido a que sus recursos académicos y culturales siguen siendo limitados, la elevación del nivel de conocimiento y de las aspiraciones genera como contraparte una gran angustia frente al riesgo de fracaso y de las clases “malas”.²⁹ Karima, que forma parte de la asociación de padres de alumnos, se reunió con la maestra de su hijo al llegar al barrio para manifestarle sus temores:

Lo que le dije a la maestra fue que nosotros tenemos miedo. Nosotros, los padres que estamos realmente detrás de nuestros hijos, lo que tememos es que abandonemos a nuestros hijos que tienen al menos, no voy a decir un excelente nivel, pero sí “muy bueno”. Mi hijo trabaja en casa para obtener su “muy bien”, esto es lo que le digo. Yo le dije: “Espero que ustedes no abandonen a nuestros hijos cuando ayudan a aquellos que tienen dificultades. Es seguro que necesitan ayuda, pero es necesario no olvidar el programa, ya que se debe avanzar para cumplirlo.” (...) Pero efectivamente, en esta escuela, no abandonan el programa. Así que cuando yo estaba en el Consejo escolar pedí que para tranquilizar a los padres de los niños del último año del jardín que regresan al año siguiente al Curso Preparatorio [1^{er} grado] los recibieran el Director y la futura maestra. Para que puedan pasar unas vacaciones tranquilas, ya que las preocupaciones que tenemos se las pasamos a nuestros hijos más tarde...

²⁸ Es conocido, por ejemplo, que en épocas de alto desempleo, el acceso al empleo público se torna más selectivo debido a la mayor afluencia de candidatos (Fougère y Pouget, 2004).

²⁹ Véase, en particular “Ecole ségrégative, école reproductive”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 180, 2009; Oberti y Preteceille (2011).

El ingreso de los hijos a la secundaria es particularmente estresante para los padres, ya que es el momento de la escolarización en que los hijos de los pabellones se mezclan con los de las *cités*. Quieren estar cerca de sus hijos, se preocupan por no dirigirlos imponiéndoles elecciones demasiado elitistas que no se adapten a ellos, y muchos optaron por una estrategia conforme a sus disposiciones: en lugar de elegir idiomas raros (estrategia de las clases superiores), prefirieron la opción del deporte, lo que permitía que sus hijos se ubicaran en cursos reducidos. Estos padres son más propensos que las generaciones anteriores a desarrollar “estrategias escolares”, pero también tienden a sentir mayor desconfianza hacia la escuela. Esta desconfianza se basa en su rechazo a los establecimientos donde “los inmigrantes” están demasiado presentes. Pero también desconfían de los profesores y sienten una atracción cada vez mayor por la escuela privada.

Se perciben mejor los motivos de preocupación respecto del futuro de los hijos a la luz de la situación de los jóvenes de entre 20 y 25 años que crecieron en el barrio. Luego de la escolaridad, alentados por sus padres, los jóvenes entrevistados continuaron sus estudios superiores, como la mayoría de sus vecinos. Pero su educación secundaria parece haber sido mediocre (varios han repetido un curso), incluso aunque casi todos han obtenido el bachillerato. Después del bachillerato, sus estudios son muy diversos, y a menudo largos, o más precisamente prolongados por la falta de proyectos profesionales precisos. Thomas, por ejemplo, comenzó a estudiar Historia y luego se reorientó hacia las Ciencias Políticas pero se decepcionó por el carácter demasiado teórico de la enseñanza. Se fue un año a España con Erasmus (programa europeo de intercambio académico), y a su regreso, se inscribió en una Maestría en Relaciones Internacionales (bachillerato + 5) en la Sorbona. Al final de su formación en 2006 envió numerosas cartas de solicitud de empleo a instituciones europeas e internacionales, así como a diversas asociaciones y organizaciones no gubernamentales, pero todo fue en vano lo cual alimentó su desánimo. Entonces, para ganar dinero, trabajó como empleado temporal en el aeropuerto de Roissy, como “agente de escala” en las tiendas. A principios de 2007, decidió ampliar el alcance de su búsqueda al campo de la comunicación, y también hacia empleos más comerciales: “Yo lo que quiero es trabajar”, dijo. Julien, otro joven que se crió en la misma plazoleta que Thomas comenzó un curso de “Arte y Espectáculos” y luego se unió a un curso de Matemática Aplicada pero sin una idea clara de las salidas laborales. Delphine, otra vecina, se reorientó a la salida de un bachillerato técnico en “Administración” y después de tres años de preparación fue admitida en la Escuela de Artes Decorativas, donde siguió estudios de Diseño Textil. Aunque se trata de una escuela de renombre, ella se dedicó a una formación larga con oportunidades laborales aleatorias. Su hermano, Cedric, y la novia de él, Laeticia, se inscribieron en 2004 en el primer año de Medicina. Pero fracasaron en el examen de ingreso a segundo año y Cedric se reorientó hacia la Arquitectura.

Sus trayectorias escolares y profesionales están, pues, marcadas por resultados generalmente promedio, y en diversos grados, por formas de irrealismo social, o por lo menos perspectivas confusas respecto de las oportunidades profesionales. Si bien todos tienen una formación universitaria y sólo algunos pueden ocupar puestos de ejecutivos, el riesgo de desclasamiento profesional en relación con su nivel educativo y también con respecto a sus padres son reales (Forgeot y Gautié,

1997). En esto, su situación es más difícil respecto de los hijos de la generación de la década de 1960. Esta incertidumbre acerca de sus destinos profesionales se ve reforzada por el hecho de que todos hacen, desde el inicio de sus estudios, “changas” regulares. Estas changas son empleos de obreros o de empleados no calificados³⁰ y la ocupación cotidiana en este tipo de empleos los hace navegar entre dos mundos sociales muy diferentes: por un lado, el mundo de la universidad, la Medicina y el Art Déco en París; y por el otro, el mundo de la “fábrica” en una zona industrial de Gonesse. Estos jóvenes adultos a los que los “jóvenes de la *cit *” consideran “burguesitos” forman parte en este estadio de sus vidas de las fracciones de la clase media, pero sus vínculos con las clases populares permanecen. Se encuentran en una situación social entre dos universos, situación que se prolonga en la medida en que, por la falta de recursos, siguen viviendo en las casas familiares, e incluso algunos se han convertido en el principal sostén económico después de la jubilación de sus padres. A pesar de que son muy apegados al barrio, a los pabellones y a la vecindad, lo cual sirve también como una protección contra las decepciones académicas y profesionales, se los puede describir como herederos de una forma de vida que tienden a reproducir, pero que también sufren: el anclaje en el barrio los mantiene en una juventud que parece sin fin.

Conclusión

En momentos en que muchos estudios destacan la degradación de las perspectivas de movilidad social entre las generaciones nacidas en 1940 y de las generaciones más jóvenes cualquiera sea el grupo social (Chauvel, 1998; Peugny, 2009), la originalidad de nuestra investigación es desplazar la mirada hacia los hogares de bajos ingresos que, a pesar de este contexto estructural, se comprometen en estrategias de ascenso social. Al comparar las características sociales de los habitantes, los estilos de vida y la vida social en dos épocas muy diferentes de la historia de este barrio (los años 1960-1970 y los años 1990-2000), hemos explorado un proceso de promoción social y sus efectos sobre las relaciones sociales. Un punto común entre los dos periodos estudiados es, en principio, la débil amplitud del desplazamiento social: en la actualidad como otrora, se trata de una promoción que conduce a las clases populares a las fronteras de las clases medias; es decir, por una parte, a oficios de servicios a la vez relativamente estables y calificados pero siempre subordinados y, por otra parte, a barrios de viviendas unifamiliares en un estado de fragilidad. Ambos períodos comparten también una combinación entre movilidad profesional intrageneracional y la movilidad residencial: se trata de abandonar las viviendas vetustas de Francia de la posguerra para instalarse en una vivienda nueva y moderna o, en la actualidad, de salir de las *cités* de hábitat social para convertirse en propietario en un pabellón. La vivienda y el barrio donde se habita constituyen un soporte esencial del estatus social. Finalmente, de esta exterioridad frente al mundo obrero de la gran industria y de esta posición ambivalente (entre dos) entre las clases populares y las clases

³⁰ En Francia, la práctica de un empleo asalariado no calificado es característica de los estudiantes más modestos (Pinto, 2010). En el contexto de la masificación de la educación universitaria en la década de 1980, los descendientes de las clases populares y medias accedieron a las carreras no selectivas de la educación superior.

medias surge la noción de “*petits-moyens*”. Más que relacionar apresuradamente a los habitantes de los barrios de pabellones con las clases medias o, al contrario, con las clases populares, el presente artículo pretende objetivar, en contextos locales precisos, las especificidades de un modo de vida situado a la vez bajo el signo de los esfuerzos para avanzar hacia adelante y hacia ciertos logros pero, también, del miedo y del riesgo que se experimentan frente a la caída social.

En cuanto a las formas materiales y simbólicas de esta promoción y a las relaciones sociales que la sustentan, hay muchas diferencias de un período a otro. El estudio del barrio presentado en este trabajo explora las recomposiciones contemporáneas de los ascensos sociales modestos de las clases populares. En la actualidad, en la región de París, quienes acceden a la propiedad en los pabellones son -mucho más frecuentemente que antes- parejas descendientes de la inmigración. Si bien el empleo público sigue siendo un soporte privilegiado de promoción, esta es más lenta y entrecortada, debido a la mayor competencia en el mercado de trabajo y a un alineamiento progresivo del sector privado con la gestión del personal heredado de la historia de las empresas públicas. Más allá de los ritmos, son los sentimientos asociados a la promoción social los que difieren. En tanto la promoción social colectiva propia de los años 1960-1970 parece relegar a un segundo plano las fronteras de clases y establecer una relación con el mundo impregnada de satisfacción social; en las promociones individuales que persisten hoy, en un contexto de fragilización de la sociedad salarial, encontramos la incertidumbre por el futuro y el temor, la evitación, el conflicto y los malentendidos con los otros grupos sociales. De un período a otro, lo que ha cambiado es la relación con la amenaza del descenso social: se siente más profundamente hoy que ayer, ya que el ascenso profesional y residencial se ha vuelto incierto. La aspiración de ser “normal”, “como todo el mundo”, expresada muchas veces en las entrevistas es ahora más difícil de satisfacer.

Al formular tal aspiración, los hogares más jóvenes manifiestan una aguda conciencia de la distancia que los separa de los grupos económica y culturalmente dominantes, y están lejos de querer imitarlos. A pesar de que muestran una voluntad social y cultural, lo hacen a menudo de manera limitada, sin querer “pasar por burgueses”, como dijo un entrevistado. Esto se manifiesta por ejemplo a través de las estrategias escolares adoptadas: elegir la opción “deporte” para asegurarse el acceso a la mejor secundaria, pero no la clase internacional o la opción “latín” percibidas como demasiado elitistas. Algunas de sus actitudes son guiadas por la oposición entre “nosotros” y “los de arriba”, que se encuentra de manera clásica en los mundos populares. A esta oposición propia de la conciencia social de los *petits-moyens*, se añade otra oposición que se establece, esta vez, entre ellos y “los de abajo”. Esto se traduce en el rechazo hacia los pobres “que se benefician de la asistencia” y hacia las familias inmigrantes “que se niegan a integrarse”. Los *petits-moyens* de Peupliers -al menos algunos de ellos- se sienten atrapados entre lo “alto” y lo “bajo”, desconfiando de unos y queriendo separarse de los otros, de acuerdo con el esquema de la conciencia triangular del que habla Olivier Schwartz (Collovald y Schwartz, 2006).

Por último, es necesario insistir sobre un punto: en estos barrios donde se expresan reacciones de rechazo a los pobres y a los extranjeros, también se observan relaciones de proximidad y de solidaridad entre ellos, así como una forma original de red de individuos con diversos orígenes. Por tanto, se deben

rechazar enérgicamente caricaturas de los barrios de pabellones como territorios de “pequeños blancos”, visceralmente opuestos al mundo exterior. La vida en estos barrios está constituida, desde luego, de tensiones y de rechazos a la alteridad, pero en numerosos casos, las relaciones “improbables” toman al mismo tiempo consistencia e incitan a los *petits-moyens* a redefinir la situación en un sentido mucho más positivo. La diversidad actual de los orígenes nacionales y étnicos de los habitantes de estos barrios también debe destacarse: aquí más que en otras partes podemos hablar de mezclas y de “crisol”. Este hecho es importante porque obliga a no interpretar apresuradamente las oposiciones muy reales entre “los de las *cités* [de hábitat social]” con la única perspectiva de la división “racial” de la sociedad francesa (Fassin y Fassin, 2003). De este modo, el rechazo puede expresarse quizás en el seno de una misma familia: esto es particularmente perceptible en el caso de Samira, que tiene un discurso muy duro respecto de su hermano menor, que vive aún en el hogar de sus padres en la *cité* donde ella misma creció. Desde el punto de vista de Samira, su hermano menor encarna la juventud de las *cités*, cuyo contagio teme para sus propios hijos. La oposición no es étnica, sino antes que nada social: ella expresa el temor de los *petits-moyens*, transversal a todos los orígenes, de ver obstaculizado su deseo de ser “como todo el mundo”.

Bibliografía

Actes de la recherche en sciences sociales (1990); “L'économie de la maison”, n°81-82.

Actes de la recherche en sciences sociales (2009); “Ecole ségrégative, école reproductrice”, n°180.

BACKOUCHE, Isabelle, Ripoll, Fabrice, Tissot, Sylvie y Veschambre, Vincent (dir.) (2011); *La dimension spatiale des inégalités. Regards croisés des sciences sociales*. Rennes, Presses universitaires de Rennes.

BAUDELLOT, Christian y Establet, Roger (2000); *Avoir 30 ans en 1968 et en 1998*. París, Le Seuil.

----- (2004); “Classes en tous genres”, en Maruani, Margaret (dir.); *Femmes, genre et société*. París, La Découverte.

BEAUD, Stéphane (2002); *80 % au bac... et après? - Les enfants de la démocratisation scolaire*. París, La Découverte.

BERGER, Martine (2004); *Les périurbains de Paris. De la ville dense à la métropole éclatée?* París, CNRS Éditions.

BIDOU, Catherine (1984); *Les aventuriers du quotidien, Essai sur les nouvelles classes moyennes*. París, PUF.

BOLTANSKI, Luc (1982); *Les cadres. La formation d'un groupe social*. París, Minuit.

BOUFFARTIGUE, Paul, Gadéa, Charles, Pochic, Sophie (dir.) (2011); *Cadres, classes moyennes: vers l'éclatement ?* París, Armand Colin.

BOURDIEU, Pierre (1979); *La Distinction*. París, Minuit.

----- (1990); "Un placement de père de famille: la maison individuelle: spécificité du produit et logique du champ de production", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n°81-82, pp. 6-33.

CARTIER, Marie (2002); *Des facteurs et leurs tournées. Une élite populaire dans la France de la deuxième moitié du 20ème siècle*, Tesis de Doctorado en Sociología (dir. F. Weber). París, EHESS.

CARTIER, Marie, Coutant, Isabelle, Masclet, Olivier, Siblot, Yasmine (2008); *La France des "petits-moyens". Enquête sur la banlieue pavillonnaire*. París, La Découverte.

CASTEL, Robert (1995); *Les métamorphoses de la question sociale*. París, Fayard.

CHAMBOREDON, Jean-Claude y Lemaire, Madeleine (1970); "Proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement", en *Revue française de sociologie*, vol. 11, n°1, pp. 3-33.

CHAUVEL, Louis (1998); *Le destin des générations. Structure sociale et cohortes en France au xxe siècle*. París, PUF.

----- (2006); *Les classes moyennes à la dérive*. París, Seuil.

CHALVON-DEMERSAY, Sabine (1984); *Le triangle du XIV^e, de nouveaux habitants dans un vieux quartier de Paris*. París, Maison des Sciences de l'Homme.

COING, Henri (1966); *Rénovation urbaine et changement social*. París, Éditions ouvrières.

COLLOVALD, Annie y Schwartz, Olivier (2006); "Haut, bas, fragile: sociologies du populaire", entrevista con *Vacarme*, n° 37.

DEBRAND, Thierry y Taffin, Claude (2005); "Les facteurs structurels et conjoncturels de la mobilité résidentielle depuis 20 ans", *Économie et statistiques*, n° 381-382, pp. 125-146.

DEVINE, Fiona, Savage, Mike, Scott, John y Crompton, Rosemary (2005); *Rethinking Class. Identities, Cultures, and Lifestyles*. London, Macmillan, Palgrave.

DEVINE, Fiona (2005); "Middle-Class Identities in the United States", en Devine, Fiona & alii, *Rethinking Class: Identities, Cultures and Lifestyles*. London, Palgrave, pp. 140-162.

ELIAS, Norbert y Scotson, John L. (1997); *Logiques de l'exclusion*, (1965). París, Fayard.

FAURE, Alain (dir.) (1991); *Les premiers banlieusards*. Grane, Créaphis.

FASSIN, Didier y Fassin, Eric (2009); *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*. París, La Découverte.

FLAMAND, Jean-Paul (1989); *Loger le peuple, essai sur l'histoire du logement social*. París, La Découverte.

FORGEOT Gérard y Gautié Jérôme (1997); "Insertion professionnelle des jeunes et processus de déclassement", *Économie et statistique*, n°304-305, pp. 53-74.

FOUGÈRE, Denis y Pouget, Julien (2004) "Les déterminants économiques de l'entrée dans la fonction publique", *Économie et Statistique*, n°369-370, pp. 15-48.

- FOURCAUT, Annie (1986); *Bobigny, banlieue rouge*. Paris, Editions ouvrières.
- GOUX, Dominique y Maurin, Eric (2012); *Les nouvelles classes moyennes*. Paris, Seuil.
- GRAFMEYER, Yves (1992); *Les gens de la banque*. Paris, PUF.
- GROUX, Guy y Lévy, Catherine (1993); *La possession ouvrière. Du taudis à la propriété (XIXè-XXè siècles)*. Paris, L'Atelier.
- HALLE, David (1989); *America's Working Man: Work, Home and Politics Among Blue-Collar Property Owners*. Chicago, University of Chicago Press.
- HERMANN, Heike, Keller, Carsten, Neef, Rainer, Ruhne, Renate (dir.) (2011); *Die Besonderheit des Städtischen. Entwicklungslinien der Stadt(soziologie)*. Wiesbaden, VS Verlag.
- KESSLER, Gabriel (1999); "L'expérience de paupérisation de la classe moyenne argentine", *Cultures et Conflits*, 35, pp. 71-93.
- LAHIRE, Bernard (2004); "Petits et grands déplacements sociaux", *La culture des individus*. Paris, La Découverte, pp. 411-470.
- MAGRI, Susanna (1991); "Des 'ouvriers' aux "citoyens modestes". Naissance d'une catégorie: les bénéficiaires des HBM au tournant du XXème siècle", *Genèses*, n°5.
- (2008); "Le pavillon stigmatisé. Grands ensembles et maisons individuelles dans la sociologie des années 1950 à 1970". *L'Année sociologique*, 58, n° 1: 171-202.
- MARUANI, Margaret (2011); *Travail et emploi des femmes*. Paris, La Découverte.
- MASCLET, Olivier (2003); *La gauche et les cités. Enquête sur une rendez-vous manqué*. Paris, La Dispute.
- OBERTI, Marco y Preteceille, Edmond (2004); "Les classes moyennes et la ségrégation urbaine", *Éducation et Sociétés*, n° 14, pp. 135-153.
- (2011); "Les cadres supérieurs et les professions intermédiaires dans l'espace urbain: des dynamiques résidentielles divergentes, entre séparatisme et mixité sous contrôle", en Bouffartigue, Paul & alii (dir.); *Cadres, classes moyennes: vers l'éclatement ?*, Armand Colin, Paris : 202-212.
- PEUGNY, Camille (2009); *Le déclassé*. Paris, Grasset & Fasquelle.
- PINTO, Vanessa (2010); "L'emploi étudiant et les inégalités sociales dans l'enseignement supérieur", *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 183, pp. 58-71.
- POCHIC, Sylvie (2000); "Comment retrouver sa place? Chômage et vie familiale des cadres masculins", *Travail, genre et société*, n°3, pp. 87-108.
- POULLAOUEC, Tristan (2010); *Le diplôme, arme des faibles. Les familles ouvrières et l'école*. Paris, La Dispute.
- TISSOT, Sylvie (2007); *L'État et les quartiers. Genèse d'une catégorie d'action publique*. Paris, Le Seuil.
- VAN ZANTEN, Agnès (2009); "Une discrimination banalisée ? L'évitement de la mixité sociale et raciale dans les établissements scolaires", en Fassin, Didier y

Fassin, Eric (dir.); *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*. Paris, La Découverte.

WEBER, Florence (2006); *L'économie domestique*. Paris, Aux Lieux d'Être.

YOUNG, Michael y Willmott, Peter (1957); *Family and Kinship in East London*. London, Routledge & Kegan Paul.